



EL LIBRO DE TEXTO DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA: DIÁLOGOS CON LA INDUSTRIA CULTURAL¹

Viviane de Oliveira Berloff ²  

Maria Cristina Gomes Machado ³  

Silvana Rodrigues Malheiro Huss ⁴  

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo promover reflexiones sobre el libro de texto desde una perspectiva histórica y su relación con la industria cultural. Para apoyar el estudio, recurrimos a los trabajos desarrollados por Adorno y Horkheimer (1985), Benjamin (1989), Bittencourt (2001, 2020), y otros autores que tratan el tema propuesto. Por comprender que los libros de texto son elementos de la cultura escolar, y el ambiente educativo se entrelaza con un contexto social más amplio, por lo tanto, entendemos que los libros de texto también tienen relación con dicha estructura. En este contexto, es posible destacar que el libro de texto es una mercancía de la industria cultural, que reproduce las ideologías dominantes y genera beneficios para sus productores. Por lo tanto, es necesaria una evaluación rigurosa para el uso de este material en el proceso de enseñanza y aprendizaje, visando la formación crítica y emancipadora de los sujetos.

Palabras-clave: Libro de texto; Industria cultural; Mercancía.

Como citar

CARAÇATO, Viviane de Oliveira Berloff; MACHADO, Maria Cristina Gomes; HUSS, Silvana Rodrigues Malheiro. El libro de texto desde una perspectiva histórica: diálogos con la industria cultural. **Educação em Análise**, Londrina, v. 10, p. 1–17, 2025. DOI: 10.5433/1984-7939.2025.v10.50994.



¹ Traducción realizada con la asistencia de AI-GEMINI.

² Doctoranda en el Programa de Postgrado en Educación de la Universidad Estadual de Maringá - PPE/ UEM. Pedagoga en la Red Estadual de Educación del Estado de Paraná. Maringá, Paraná, Brasil. Correo electrónico: viberloff@hotmail.com.

³ Doctor en Filosofía e Historia de la Educación por la Universidad Estatal de Campinas - UNICAMP, Universidad Estadual de Maringá. Maringá, Paraná, Brasil. Correo electrónico: mcgm.uem@gmail.com.

⁴ Doctoranda en Educación por la Universidad Estadual de Maringá, Universidad Estadual de Maringá. Maringá, Paraná, Brasil. Correo electrónico: silvana.malheiro@gmail.com.

O LIVRO DIDÁTICO EM UMA PERSPECTIVA HISTÓRICA: DIÁLOGOS COM A INDÚSTRIA CULTURAL

Resumo: Este texto tem por finalidade promover reflexões acerca do livro didático em uma perspectiva histórica e sua relação com a indústria cultural. Para fundamentar o estudo, recorremos aos trabalhos desenvolvidos por Adorno e Horkheimer (1985), Benjamin (1989), Bittencourt (2001, 2020), entre outros autores que discutem a temática proposta. Por entender que os livros didáticos são elementos da cultura escolar, e o meio educacional está entrelaçado a um contexto social mais amplo, logo, compreendemos que os livros didáticos possuem relação com tal estrutura. Nesse contexto, é possível enfatizar que o livro didático é uma mercadoria da indústria cultural, o qual reproduz as ideologias dominantes e gera lucros aos seus produtores. Assim sendo, é necessária uma avaliação rigorosa para a utilização deste material no processo de ensino e aprendizagem, tendo em vista a formação crítica e emancipatória dos sujeitos.

Palavras-chave: Livro didático; Indústria cultural; Mercadoria

THE TEXTBOOK FROM A HISTORICAL PERSPECTIVE: DIALOGUES WITH THE CULTURAL INDUSTRY

Abstract: The purpose of this text is to promote reflections on the textbook from a historical perspective and its relationship with the culture industry. To support the study, we resorted to the works developed by Adorno and Horkheimer (1985), Benjamin (1989), Bittencourt (2001, 2020), among other authors who discuss the proposed theme. By understanding that textbooks are elements of school culture, and the educational environment is intertwined with a broader social context, therefore, we understand that textbooks also have a relationship with this structure. In this context, it is possible to emphasize that the textbook is a commodity of the cultural industry, which reproduces the dominant ideologies and generates profits for its producers. Therefore, a rigorous evaluation is necessary for the use of this material in the teaching and learning process, aiming at the critical and emancipatory formation of the subjects.

Keywords: Textbook; Cultural industry; Merchandise.

Introducción

Este texto tiene por finalidad promover reflexiones acerca del libro didáctico en una perspectiva histórica y su relación con la industria cultural. El referido material es uno de los principales instrumentos utilizados por el profesor en el aula y, en el transcurso de los tiempos, pasó por modificaciones en su forma y contenido siguiendo las determinaciones políticas, cambios curriculares, entre otros factores.

Así, por entender que este material es portador de la ideología de las clases que están en el poder y una mercancía rentable en el contexto de la sociedad capitalista que lo enumeramos como problema central de esta investigación. Sin embargo, algunas indagaciones se hacen necesarias: ¿Cuál es la importancia del libro didáctico en el proceso de enseñanza y aprendizaje? ¿El libro didáctico posibilita un aprendizaje crítico? ¿Cuál es la relación de ese material con la industria cultural?

Para responder a tales cuestionamientos, utilizamos la investigación bibliográfica y documental, la cual involucró materiales publicados en libros, artículos científicos, trabajos de Posgrado y la legislación del país. Así, recurrimos a los trabajos desarrollados por Adorno y Horkheimer (1985), Benjamin (1989), Bittencourt (2001, 2020), entre otros autores, que discuten la temática propuesta y auxiliaron en la elaboración del texto.

Por entender que los libros didácticos son elementos de la cultura escolar y el medio educacional está interligado a un contexto social más amplio, luego, comprendemos que esos materiales poseen relación con tal estructura y, consecuentemente, sufren las determinaciones políticas, económicas, culturales y sociales.

Ante esto, investigar la producción de los libros didácticos bajo la égida de la industria cultural contribuirá para el conocimiento de los factores que interfieren en ese proceso, bien como las ideologías que están incrustadas en estas obras. Siendo así, es necesaria una evaluación rigurosa para la utilización de este material en el proceso de enseñanza y aprendizaje, teniendo en vista la formación crítica y emancipatoria de los sujetos.

El proceso histórico del libro de texto en Brasil

Los primeros libros didácticos fueron producidos en Brasil durante los primeros años del período imperial, los cuales fueron utilizados en las primeras instituciones de enseñanza

pública del país, “[...] de nivel secundario en algunas capitales de las provincias del Imperio y en las pequeñas y esparcidas escuelas para leer, escribir y contar” (Bittencourt, 2020, p. 5).

La referida autora aclara que la primera editorial instalada en Brasil, después de la llegada de la Familia Real portuguesa, en 1808, fue la Impresión Régia, que realizaba la traducción de algunas obras para los alumnos que frecuentaban la Escuela Militar en Río de Janeiro.

Con la Independencia de Brasil, en 1822, y debido a la eliminación del monopolio de la editorial Impresión Régia, otras editoriales fueron estableciéndose, y la gran parte de ellas eran de propietarios de origen portuguesa y francesa. De acuerdo con Bittencourt (2020), los libros didácticos seguían los programas curriculares adaptados y estaban bajo control del gobierno de las provincias, así como bajo vigilancia de la Iglesia Católica.

Con la creación del Colegio Pedro II⁵, en el año de 1838, en Río de Janeiro, el libro didáctico pasó a ser utilizado de forma más sistematizada en el país. En este período, la educación era para pocos, o sea, para los hijos de la élite, siendo el modelo europeo la cuna de referencia de cultura para esta clase social, especialmente la sociedad francesa. Esto puede ser identificado fácilmente, ya que los libros didácticos aquí utilizados eran, frecuentemente, importados de Francia. Otro motivo que corroboraba era la cuestión de que la prensa brasileña no poseía condiciones adecuadas para la producción y publicación de tales libros (Silva, 2012).

La utilización de libros didácticos en las escuelas secundarias y de primeras letras fueron promovidas por las reformas curriculares, que introdujeron nuevas disciplinas en los currículos, las cuales necesitaban de libros específicos. En este escenario, intelectuales brasileños movidos por el espíritu nacionalista elaboraron libros didácticos y libros de lectura para esas etapas de enseñanza durante el Período Imperial y al inicio de la Primera República.

Sobre esta cuestión, Zacheu y Castro (2015, p. 3) explicitan que:

Los autores que contribuyeron para la producción de libros didácticos y libros de lectura para la Enseñanza Primaria y Secundaria durante el período imperial e inicio de la Primera República produjeron obras volcadas para la construcción de la identidad nacional, movidos por intereses del Estado. De esta manera, así como otros elementos presentes en la cultura escolar, los libros didácticos también reforzaron y contribuyeron para la formación del sentimiento de nacionalidad, imbuidos desde el momento inicial de visiones patrióticas en la producción de la historia de Brasil.

⁵ Secundaria, cuyo plan de estudios “[...] constaba de: latín, francés, griego e inglés, gramática y retórica nacionales, geografía e historia, ciencias naturales, matemáticas, música vocal y dibujo [...]” (Peres, 2005, p. 9).

En las últimas décadas del siglo XIX, el número de escuelas aumentó en las diversas regiones del país, y tal panorama impulsó a la editorial Francisco Alves, situada en Río de Janeiro, a invertir en la producción de libros didácticos teniendo en vista la importancia económica que estos materiales podrían ofrecer.

Bittencourt (2020) resalta que, así, fueron producidos verdaderos *best sellers* escolares, como los libros de lectura de Felisberto de Carvalho y los de Olavo Bilac en colaboración con Coelho Neto. Acerca de esto, destaca que los libros de lectura fueron muy difundidos en la primera mitad del siglo XX, cuyos temas estaban relacionados a la diseminación del patriotismo, contemplando tópicos sobre Brasil e historias sobre el folclore brasileño.

Cabe destacar que, al inicio del siglo XX, las cartillas para alfabetización usadas desde el período imperial aún eran utilizadas en las escuelas elementales. No obstante, Zacheu y Castro (2015, p. 6) nos alertan que:

A pesar de la existencia de las cartillas, para el curso elemental el Libro de Lectura pasó a ser el material didáctico fundamental, capaz de formar el espíritu de los alumnos. Para eso, estos materiales deberían ser elaborados con la finalidad de fornecer conocimientos variados y despertar en los alumnos el gusto por la lectura, además de sus contenidos posibilitaren el desarrollo moral. En este sentido, las traducciones de obras sobre la vida de santos fueron utilizadas inicialmente. Con el advenimiento de la escuela laica, las fábulas ganaron espacio en las obras didácticas, sustituyendo los contenidos morales y religiosos por contenidos morales y cívicos.

Con relación a la enseñanza secundaria, las autoras relatan que los libros didácticos deberían ser escogidos de forma criteriosa por el profesor, y para la adopción de los mismos deberían seguir los reglamentos instituidos por los estados, de modo que permaneciera la obligatoriedad de la lectura de obras clásicas.

Con la constitución de los grupos escolares⁶, modelo republicano de escuela primaria, nuevos contenidos y métodos de enseñanza fueron incorporados en su organización, y estos fueron contemplados, conforme Bittencourt (2020), en algunas obras de la época, entre ellos, la cuestión de la formación moral. En relación a los libros escolares, la autora resalta que no

⁶ Los grupos escolares englobaban “[...] un tipo de organización escolar didáctico-pedagógica y administrativa más compleja, económica y racional, compleja, económica y racional, adaptada a la expansión de la enseñanza primaria en los centros urbanos. Se trataba de un edificio con varias aulas y varios profesores, una clasificación más homogénea de los grupos de alumnos por nivel de la división del trabajo docente asignando a cada profesor una clase de alumnos y adoptando la correspondencia entre clase, grado y aula” (Souza, 2008, p. 41).

solo los contenidos fueron considerados, sino también nuevas técnicas de ilustración fueron perfeccionadas.

Es importante relatar que durante la década de 1930 fue creado el Instituto Nacional del Libro (INL), el cual tenía por función promover la implantación de un sistema de auxilio a la producción y a la distribución de libros didácticos en el país, sin embargo, fue en el año de 1938, por medio del Decreto-Ley n° 1.006 de 30/12/1938, que fuera creada la primera legislación que establecía las condiciones para la producción, importación y utilización del libro didáctico. En su art.3°, evidencia que:

A partir de 1 de enero de 1940, los libros didácticos que no hubieren tenido autorización previa, concedida por el Ministerio de la Educación, en los términos de esta ley, no podrán ser adoptados en la enseñanza de las escuelas pre-primarias, primarias, normales, profesionales y secundarias, en toda la República (Brasil, 1938, s.p.).

Conforme Freitag, Motta y Costa (1989), este decreto tenía por función mayor el control político-ideológico que propiamente una función didáctica.

En el año de 1945, fue instituido el Decreto-Ley n° 8.460, de 26/12/1945, que versaba sobre las condiciones de producción, importación y utilización del libro didáctico, pero determinaba que los poderes públicos no podrían establecer preferencia entre los libros de uso autorizado, siendo esta elección libre al profesor (Brasil, 1945).

En 1966, durante el gobierno de los militares, fue realizado un acuerdo entre el Ministerio de la Educación (MEC) y la Agencia Norteamericana para el Desarrollo Internacional (USAID), el cual garantizaba inversiones en diversos sectores de la educación. Después de este acuerdo fue creada la Comisión del Libro Técnico y Libro Didáctico (COLTED), con el objetivo de coordinar las acciones referentes a la producción, edición y distribución del libro didáctico. El referido acuerdo aseguró recursos suficientes para la distribución gratuita de 51 millones de libros en el período de tres años (Pimentel; Vilela, 2011).

Con la promulgación de la Ley n° 5.692 de 11/09/1971 (Brasil, 1971), el gobierno militar promovió una reforma en la enseñanza, instituyendo la enseñanza de 1° y 2° grado. A partir de esto, fue creada la Fundación Nacional del Material Escolar (FENAME), responsable por la ejecución del programa del libro didáctico, cuyos recursos serían provenientes del Fondo Nacional de Desarrollo de la Educación (FNDE) y de las asertivas mínimas establecidas para participación de las Unidades de la Federación. Acerca de esto, Bittencourt (2020) complementa que varias editoriales se beneficiaron de las medidas gubernamentales, siendo

una de ellas la ampliación de la compra de libros para distribución a alumnos con bajo poder económico. En relación a la confección de los libros, la autora destaca que las editoriales perfeccionaron la elaboración de los mismos, donde desarrollaron una nueva estética para las obras escolares por medio de ilustraciones coloridas, acreción de imágenes y una diagramación semejante a las revistas de la época. Además, los alumnos realizaban los ejercicios en el propio libro, siendo este un material descartable. Ante este contexto, asevera que “[...] las imágenes de los libros tenían funciones pedagógicas, pero, estas, muchas veces, servían apenas para mejorar las vendajes y no estaban articuladas a los procesos de aprendizaje [...]” (Bittencourt, 2020, p. 9).

En la década de 1980, con el proceso de redemocratización de la enseñanza y reformulaciones curriculares, la calidad en la edición de libros didácticos se tornó pauta de las evaluaciones federales con la creación del Programa Nacional del Libro Didáctico (PNLD). Así, el PNLD fue instituido por el Decreto nº 91.542, de 19/08/1985 (Brasil, 1985), el cual configuró una nueva reestructuración del programa. Conforme Pimentel y Vilela (2011, p. 11), los objetivos envolvían la cuestión del “[...] desperdicio de libros didácticos, aboliendo el libro descartable lo que implica en exigencias de mayor durabilidad de este material y posibilitó la reutilización del libro y la creación de bancos de libros didácticos”.

Un nuevo marco para la cuestión del libro didáctico, en la década de 1990, fue la política de compra y distribución de libros para los alumnos de las escuelas públicas, esta implementación influenció en la configuración de las obras didácticas. Debido a problemas en relación a la calidad del libro didáctico, a errores conceptuales, entre otros aspectos, en el año de 1996 “[...] fue iniciado el proceso de evaluación pedagógica de los libros didácticos de los años iniciales de la enseñanza fundamental, que culminó con la divulgación de una guía en 1997. Ese procedimiento fue ampliado para otros niveles de enseñanza [...]” (Pimentel; Vilela, 2011, p. 9).

A partir de ese momento, la producción de los libros didácticos debería seguir las normas y criterios establecidos por el Ministerio de la Educación y Cultura (MEC). Sobre esta cuestión, Bittencourt (2020) relata que los libros escolares deberían tener la durabilidad de tres años, pues serían redistribuidos anualmente, y los aspectos relacionados a la ilustración, contenidos y actividades deberían seguir el patrón establecido, para conseguir la aprobación en el proceso evaluativo.

Es preciso relatar que los procedimientos normativos y de evaluación de este material permanecen presentes en el contexto educativo actual, pues el libro didáctico es considerado un

importante soporte para el proceso de enseñanza y aprendizaje, proporcionando una base estructurada para la diseminación del conocimiento escolar. Vale salientar que la trayectoria histórica del libro didáctico fue marcada por modificaciones en su forma y en el contenido, decorrente de los cambios en el área educativa. Así, es posible comprender que los preceptos ideológicos están incrustados en este material, visto que su uso atendió las necesidades del contexto de cada época, y en la sociedad capitalista se tornara un producto de la industria cultural, cuestión esta que precisa ser mejor explorada.

Libros de texto: un produto de la industria cultural

En este momento, abordaremos el concepto de Teoría de la Industria Cultural, desarrollado por Theodor Adorno y Max Horkheimer, entendida por la estandarización de pensamientos y comportamientos por medio de la manipulación de la producción artística y cultural. Los teóricos procuran explicar el impacto que la industria cultural ejerce sobre los ciudadanos en el sentido de suprimir el pensamiento crítico de los mismos, como medio de contribuir para el fortalecimiento del sistema capitalista.

Así, destacamos que entre los bienes culturales analizados por Adorno y Horkheimer, buscamos reflexionar, en este texto, sobre el libro didáctico y su relación con la Industria Cultural.

El concepto de Industria Cultural desarrollado por estos filósofos y sociólogos alemanes está relacionado a un sistema político y económico que tiene por finalidad producir bienes culturales, como el cine, la radio, las revistas, entre otros, concibiéndolos como mercancías y empleando estrategias para mantener el andamio del sistema capitalista por medio de la alienación de la masa. Estas ideas están sistematizadas en el libro “Dialéctica del Esclarecimiento”, producido en la década de 1940.

Adorno y Horkheimer (1985) resaltan que la industria cultural es capaz de promover necesidades y deseos ilusorios que solo pueden ser realizados por los productos del capitalismo, amenazando la producción artística de base técnica e intelectual, de modo que estos pasen a ser una mercancía capaz de alienar al hombre. Acerca de esto, Rezende (2020, p. 2-3) salienta que:

La industria cultural procura homogeneizar y estandarizar productos para que sean consumidos por el mayor número posible de personas, de esta manera,

tiende a seguir un modelo preestablecido para que el consumo sea inmediato. El individuo pasa a ser un objeto, incapaz de percibir que está abstraído de la realidad. Ella es capaz de determinar el consumo actuando sobre el estado de conciencia e inconciencia de las personas.

En relación a la uniformización de la técnica por la industria cultural, Santos (2004, p. 40) relata:

Esa uniformización de la técnica genera una centralización cada vez mayor del poder de las clases hegemónicas, porque, al paso que las ‘mercancías’ son consideradas por todos como género de ‘primera necesidad’, las conciencias se uniformizan y, de esa forma, las fuerzas de permanencia perpetúan el status quo de la sociedad industrial.

De esa forma, el hombre pasa a no pensar sobre sí mismo y se transforma en un simple engranaje que promueve cada vez más el caminar de ese sistema. Así, la cultura pasa a ser utilizada como instrumento de dominación, manteniendo las desigualdades sociales. Ante ese escenario, se entiende que los medios de comunicación de masa son utilizados para la generación de lucros, y no para desarrollar la conciencia crítica del sujeto antes de consumir los productos culturales y artísticos, realidad que compromete la calidad de la reflexión y del análisis personal frente a las influencias mediáticas.

En ese contexto, Adorno y Horkheimer (1985) tejen duras críticas a la industria cultural por mercantilizar la cultura y el arte, y utilizar los medios de comunicación de masa para manipular a las personas y tornarlas consumidores efectivos de esos bienes. Además, complementan que en la industria cultural la capacidad de reflexión del sujeto es anulada, pues el consumo puro y simple se impone soberanamente a él. En face de esa situación, el consumo se torna alienado, y el individuo pierde su dimensión humana y se reduce a la mercancía. En las palabras de Marx (2011), es la reificación del hombre en oposición al fetichismo de la mercancía. Sobre esta realidad, Santos (2004, p. 42) presenta que:

La mercancía adquiere un poder casi que milagroso, fantasmagórico, en los anuncios vehiculados por los medios de comunicación de masa. Las imágenes adquieren una plástica increíble, solo misma existente en los anuncios. Es interesante notar que la industria cultural trabaja con el principio de la no satisfacción de las necesidades y de los deseos humanos. El principio de la frustración o de la satisfacción incompleta es necesario para que el cliente, insatisfecho o parcialmente satisfecho, vuelva a desear los efectos milagrosos de la mercancía, por cuanto sus necesidades aún no fueron sanadas. Todavía, esa insatisfacción se da de modo bastante subliminal. Es necesario que quede implícito que el producto no garantiza la satisfacción completa, pues el sujeto

deseante necesita de algo que supra (aunque ese objeto de deseo nunca, o casi nunca, supra) su necesidad de ser.

Ante esto, la única dimensión humana asumida por los individuos, en una sociedad capitalista, es la de consumidor, de modo que este no se utiliza de la crítica ni de la contestación ante los productos de la industria cultural (Marcuse, 1973). En relación a la formación de la conciencia de la sociedad de masa, Adorno y Horkheimer (1985) revelan que esta es formada por medio de la cosificación y estandarización de los productos por la racionalización de la técnica, los cuales son propagados por la industria cultural. Además, destaca que la racionalización de la cultura, en la sociedad industrializada es transformada en semicultura, generando la llamada semiформación. Sobre la semiформación, Iop (2012, p. 21-22) aclara:

La semiформación sería la formación del individuo por medio de la industrialización de la cultura, en que los productos pierden su esencia cultural, pues son transformados por el proceso industrial en semicultura. Así, los productos de la semicultura servirán de contenido formativo para la sociedad de masa. Este proceso formativo se denomina ‘semiформación’, por no ser realizado por el contenido cultural, que es el contenido inmanente a la verdadera obra de arte, y sí con contenidos de la semicultura, esto es, la cultura industrializada entendida [...] como una pseudocultura. Eso apunta para el hecho de que la conciencia de las masas, formada por la semicultura, en un proceso entendido como semiформación, resulta en una conciencia no emancipada.

Ante esta cuestión, Adorno y Horkheimer (1985) resaltan que apenas la educación es el instrumento capaz de conducir a la sociedad a la emancipación. Además, Iop (2012) complementa que para la conquista de la conciencia emancipada es necesario el desarrollo de la reflexión crítica del sujeto, envolviendo sus experiencias sociales y las experiencias objetivas de la humanidad. No obstante, la educación fornecida a la población está atada a la racionalización técnica, que se fortalece como principio ideológico del capitalismo.

Puesto esto, es necesario enfatizar que la sociedad capitalista fomenta el consumismo y la producción de productos culturales industrializados como medio de cristalizar su poder. Para superar esta situación, es importante desarrollar la conciencia emancipada, la cual solo es posible por medio de la formación cultural, que es el contenido fundamental de la educación, y no por la industrialización de la cultura, pues esta resulta en la semiформación, y, consecuentemente, genera la alienación.

La relación entre los libros de texto y la industria cultural

En este momento abordaremos el libro didáctico como uno de los productos de la industria cultural, el cual posee una función relevante en la sociedad capitalista, que va más allá de su utilización como material de apoyo al proceso de enseñanza y aprendizaje. Para tanto, presentaremos, inicialmente, algunas características del libro didáctico bajo la mirada de Bittencourt (2001).

La referida autora presenta que el libro didáctico es, antes de todo, una mercancía, pues es un producto del mundo de la edición que sigue los dictámenes de las técnicas de fabricación y de comercialización conforme la lógica del mercado. En su producción hay varios personajes, como el editor, el autor, programadores e ilustradores. Destaca que el libro didáctico, como objeto de la industria cultural, determina un modo de lectura organizada por profesionales y no únicamente por el autor.

Otra característica relatada es que el libro didáctico es un depositario de contenidos escolares, siendo el soporte básico de transposición del saber académico para el escolar, además de contemplar los contenidos privilegiados en determinada propuesta curricular. Además, es concebido como un instrumento pedagógico, pues presenta no solo los contenidos de las disciplinas, sino cómo estos deben ser enseñados a los alumnos.

La última característica define el libro didáctico como un importante vehículo portador de un sistema de valores, de una ideología, de una cultura. Así, las obras didácticas transmiten estereotipos y valores de las clases dominantes, de acuerdo con los preceptos de la sociedad burguesa.

Es preciso salientar que el proceso histórico del libro didáctico fue marcado por modificaciones en su forma y en el contenido por medio de los programas curriculares, de las medidas gubernamentales, entre otras acciones. Así, se entiende que este material es portador de la ideología de las clases dominantes y una mercancía rentable en el contexto de la sociedad capitalista.

Sobre esta cuestión, Brisolla (2015, p. 90) relata que “en la industria cultural, los bienes culturales se curvan para la lógica del capitalismo, transformando no solamente la cultura y el arte en mercancía, sino también la educación”. A respecto de eso, complementa que:

El libro didáctico es una mercancía como cualquier otra, pues, en la condición de producto del trabajo humano, comporta en sí trabajo objetivado, materializado, convertido en mercancía. Aliado en la diseminación de ideologías en razón de la legitimidad y fetichización que le son atribuidas, el libro didáctico está subordinado al mercado y es administrado conforme esos criterios (Brisolla, 2015, p. 87).

Ante lo expuesto, es fundamental explicitar que la educación, a lo largo de los años, estuvo al servicio de la clase hegemónica, articulada a los patrones de control social e integrada al proceso de globalización del mercado. Acerca de esto, Bandeira y Oliveira (2012, p. 230) alertan:

La educación, [...] ya se encuentra fuertemente integrada a este proceso de globalización del mercado, como producto extremadamente rentable, que puede ser comercializado libremente y que visa consolidar una estructura de dominación, enmascarando las diferencias bajo el envoltorio de racionalización, modernización productiva y economía de mercado.

Así, el libro didáctico, en cuanto instrumento educativo y producto rentable, precisó adecuarse a las demandas y exigencias del mercado, tornándose una mercancía de la industria cultural. En ese sentido, Bittencourt (2004, p. 311) asevera que el libro didáctico es mercancía porque es “[...] un producto del mundo de la edición que obedece a la evolución de las técnicas de fabricación y comercialización pertenecientes a la lógica del mercado”.

Freitag, Motta y Costa (1993) siguen esta defensa al relatar que la fabricación del libro didáctico sigue la dinámica de la estandarización y de la producción en larga escala, además de poseer un carácter perecedero, de descarte, pues su utilización por los estudiantes tiene validez pre-determinada. Acerca de esto, Adorno y Horkheimer (1985) alegan que el elogio del progreso técnico es la invitación principal para descartarlo como latas de conserva, después de un breve período de uso.

Para Brisolla (2015, p. 109), tales aspectos “[...] expresan una realidad política, económica y cultural asociada a las formas de producción, distribución y consumo del libro didáctico, como también remiten al universo subjetivo que limitan el pensamiento crítico”.

Ante las asertivas presentadas, percibimos que la industria cultural estimula la producción en larga escala de los productos pertenecientes al mercado educacional, como el libro didáctico, y, consecuentemente, incentiva el consumo alienado por la masa social, perpetuando, así, la “pseudoformación”. A vista de esto, Munakata (2012) complementa que el libro didáctico además de ser un objeto de la cultura es también una mercancía que está

entrelazada al Estado y con el mercado editorial, este último dirigido por la racionalidad técnica. En ese sentido, Brisolla (2015, p. 122) explica que:

De esa manera, el libro didáctico es producido para fines pedagógicos con el objetivo de ser consumido, evaluado y corregido de acuerdo con la rigidez organizacional y la política conteudista tal cual le constituye. Esa estructura organizada y pedagogizada de los contenidos le confieren aceptación y estatus de verdad, no siendo así problematizado por el sistema político, por la educación, por la escuela, por los padres, profesores y niños.

Luego, se entiende que el libro didáctico es un instrumento poseedor de autoridad y de verdades absolutas, poco contestadas, y un material impregnado por el discurso del desarrollo de habilidades y competencias. Otro ítem importante a ser considerado en el proceso de entendimiento del libro didáctico como una mercancía de la industria cultural, se refiere a la cuestión imagética, la cual pasó por transformaciones a lo largo de los tiempos, para además de atender las funciones pedagógicas visaban promover los preceptos ideológicos y la vendaje de las obras didácticas.

Ferraro (2011, p. 180) comenta que el uso de imágenes e ilustraciones en el libro didáctico deja de ser “[...] un elemento meramente decorativo, transformándose, sobre todo, en un recurso poderoso de comunicación, visando la mejor comercialización del producto”. Sobre esta cuestión, Benjamin (1989) presenta que las imágenes iconográficas ganaron espacio en las publicaciones didácticas, pero la forma como pasaron a aparecer en los libros puede ser comparada a la exposición de mercancías en un supermercado. Así, tanto las imágenes como las mercancías, son colocadas en un mismo plano.

Las ilustraciones presentes en los libros didácticos, además de constituirse en un artificio pedagógico, están relacionadas a los aspectos mercadológicos y técnicos. La obra didáctica, en cuanto un producto industrial, presenta innumerables funciones que están inseridas en su construcción y que se reflejará en sus imágenes. Así, la observación de las gravuras, de las viñetas y leyendas explicativas de un libro permite vislumbrar los límites eventualmente impuestos al autor del texto (Bittencourt, 2001).

En ese contexto, es posible aprehender que las imágenes que componen los textos de los libros didácticos representan un instrumento potencial para diseminar las concepciones ideológicas de la sociedad capitalista, influenciando la percepción y el entendimiento de los estudiantes sobre valores, jerarquías sociales y relaciones económicas, moldeando sus visiones

de mundo desde la tierna edad. En relación al poder de las imágenes, Ferraro (2011, p. 98) enfatiza que:

Toda la composición del libro didáctico carga en sí la potencialidad para la transmisión de ideologías. En ese aspecto, las imágenes que sirven de ilustración son escogidas con objetivos definidos para ilustrar y reafirmar el texto escrito, pero también como portadoras de valores y concepciones, [...] que componen la ideología de la clase dominante, que se encuentra en el topo de la pirámide social, detentora de las riquezas y, consecuentemente, del poder social.

Por lo tanto, las imágenes no pueden ser consideradas como una atracción o mera ilustración, sea en la capa o en el texto de los libros didácticos, sino que es un elemento que precisa ser contextualizado e interpretado de forma crítica. Por fin, resaltamos que el libro didáctico es uno de los principales materiales pedagógicos utilizados por el profesor en el aula, y estos deben ser una herramienta de apoyo a la acción docente y no solamente un manual a ser seguido para desarrollar los contenidos curriculares, sin espacio para los diálogos y problematizaciones.

Consideraciones finales

Este estudio buscó presentar el concepto de industria cultural y el libro didáctico como uno de sus productos, el cual está vinculado a la racionalidad técnica y permeado por la ideología del sistema capitalista. Así, está volcado más para la estandarización de pensamientos y comportamientos en vez de la promoción del proceso de enseñanza y aprendizaje bajo una perspectiva crítica y emancipatoria.

Frente a esto, es preciso resaltar que, por más que los libros didácticos sigan reglas y contenidos pre-determinados, y sean transformados en mercancías por la Industria Cultural, es de suma importancia que los profesores los utilicen de forma crítica, haciendo uso de su conocimiento para traer discusiones y problematizaciones a los alumnos a fin de desarrollar en estos la conciencia crítica y promover una formación emancipatoria.

Referencias

ADORNO, Theodor; HORKHEIMER, Max. **Dialética do esclarecimento**. Rio de Janeiro: Zahar, 1985.

BANDEIRA, Belkis Souza; OLIVEIRA, Avelino da Rosa. Formação cultural e semiformação: contribuições de Theodor Adorno para pensar a educação hoje. **Educação**, Porto Alegre, v. 35, n. 2, p. 225-232, maio/ago. 2012. Disponível em: <https://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/faced/article/view/11636>. Acesso em: 15 set. 2021.

BENJAMIN, Walter. **Obras escolhidas III**: Charles Baudelaire, um lírico no auge do capitalismo. São Paulo: Brasiliense, 1989.

BITTENCOURT, Circe. **A história do livro didático brasileiro**. São Paulo: Abrelivros, 2020

BITTENCOURT, Circe. Em foco: história, produção e memória do livro didático. **Educação e Pesquisa**, São Paulo, v. 30, n. 3, dez. 2004. DOI: <https://doi.org/10.1590/S1517-97022004000300007>.

BITTENCOURT, Circe. **O saber histórico na sala de aula**. São Paulo: Contexto, 2001.

BRASIL. **Decreto n. 91.542, de 19 de agosto de 1985**. Institui o programa nacional do livro didático, dispõe sobre sua execução e dá outras providências. Brasília, DF: Presidência da República, 1985. Disponível em: https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto/1980-1989/1985-1987/d91542.htm#:~:text=DECRETA%3A,escolas%20p%C3%BAblicas%20de%201%C2%BA%20Grau. Acesso em: 14 set. 2021.

BRASIL. **Lei n. 5.692, de 11 de agosto de 1971**. Fixa diretrizes e bases para o ensino de 1. e 2. graus, e dá outras providências. Brasília, DF: Câmara dos Deputados, 1971. Disponível em: <https://www2.camara.leg.br/legin/fed/lei/1970-1979/lei-5692-11-agosto-1971-357752-publicacaooriginal-1-pl.html>. Acesso em: 14 set. 2021.

BRASIL. Ministério da Educação. **Decreto-lei no 1.006, de 30 de dezembro de 1938**. Estabelece as condições de produção, importação e utilização do livro didático. Rio de Janeiro: Câmara dos Deputados, 1938. Disponível em: <https://www2.camara.leg.br/legin/fed/declei/1930-1939/decreto-lei-1006-30-dezembro-1938-350741-publicacaooriginal-1-pe.html>. Acesso em: 10 set. 2021.

BRASIL. Ministério da Educação. **Decreto-lei n. 8.460, de 26 de dezembro de 1945**. Consolida a legislação sobre as condições de produção, importação e utilização do livro didático. Rio de Janeiro: Câmara dos Deputados, 1945. Disponível em: <https://www2.camara.leg.br/legin/fed/declei/1940-1949/decreto-lei-8460-26-dezembro-1945-416379-publicacaooriginal-1-pe.html>. Acesso em: 10 set. 2021.

BRISOLLA, Livia S. **Educação, indústria cultural e livro didático**. 2015. Tese (Doutorado em Educação) – Universidade Federal de Goiás, Goiânia, 2015. Disponível em: <https://repositorio.bc.ufg.br/tede/bitstream/tede/5344/5/Tese%20-%20L%C3%ADvia%20Santos%20Brisolla%20-%202015.pdf>. Acesso em: 9 set. 2021.

FERRARO, Juliana. A produção dos livros didáticos: uma reflexão sobre imagem, texto e autoria. **Cadernos do CEOM**, Chapecó, ano 25, n. 34, p. 170-188, 2011. Disponível em:

<https://bell.unochapeco.edu.br/revistas/index.php/rcc/article/download/973/542/0>. Accede en: 18 set. 2021.

FREITAG, Bárbara; MOTTA, Valéria Rodrigues; COSTA, Wanderley Ferreira da. **O livro didático em questão**. São Paulo: Cortez, 1989.

FREITAG, Bárbara; MOTTA, Valéria Rodrigues; COSTA, Wanderley Ferreira da. **O livro didático em questão**. São Paulo: Cortez, 1993.

IOP, Elizandra. Formação cultural, semicultura e indústria cultural: contribuições de Adorno sobre a emancipação. **Revista Espaço Pedagógico**, Passo Fundo, v. 16, n. 2, p. 20-33, jul./dez. 2012. DOI: <https://doi.org/10.5335/rep.2013.2212>.

MARCUSE, Herbert. **A ideologia da sociedade industrial: o homem unidimensional**. Tradução de Giasone Rebuá. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1973.

MARX, Karl. **O capital: crítica da economia política**. 2. ed. São Paulo: Boitempo, 2011.

MUNAKATA, Kazumi. O livro didático como mercadoria. **Pro-Posições**, Campinas, v. 23, n. 3, p. 51-66, set./dez. 2012. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0103-73072012000300004>.

PERES, Tírsia. **Educação brasileira no império**. São Paulo: Universidade Estadual Paulista "Júlio de Mesquita Filho", 2005. Disponível em: <http://www.acervodigital.unesp.br/handle/123456789/105>. Accede en: 4 set. 2021.

PIMENTEL, Guilherme; VILELA, Denise. Contribuições para uma história do livro didático no Brasil: um estudo do PNLD. In: CIAEM-IACME – CONFERÊNCIA INTERAMERICANA DE EDUCAÇÃO MATEMÁTICA, 13., 2011, Recife. **Anais [...]**. Recife: Universidade Federal de Pernambuco, 2011. Disponível em: https://www.academia.edu/19988815/Contribui%C3%A7%C3%B5es_para_uma_hist%C3%B3ria_do_livro_did%C3%A1tico_no_Brasil_um_estudo_do_PNLD. Accede en: 19 set. 2021.

REZENDE, Natália. **A indústria cultural na sociedade capitalista: coisificação e alienação da massa**. São Paulo: Universidade Anhembi Morumbi, 2020. Disponível em: <https://www.unaerp.br/revista-cientifica-integrada/edicoes-anteriores/volume-4-edicao4/3706-rci-industriacultural-062020/file>. Accede en: 21 set. 2021.

SANTOS, Clédson. Considerações introdutórias sobre a presença da indústria cultural na sociedade pós-moderna: em favor da teoria estética na educação. **Aprender**, Vitória da Conquista, ano 2, n. 3, p. 39-47, 2004. Disponível em: <https://periodicos2.uesb.br/index.php/aprender/article/view/3070>. Accede en: 14 set. 2021.

SILVA, M. A fetichização do livro didático no Brasil. **Educação e Realidade**, Porto Alegre, v. 37, n. 3, p. 803-821, set./dez. 2012. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/edreal/a/wNQB9SzJFYhbLVr6pqvp4wg>. Accede en: 14 set. 2021.

SOUZA, Rosa Fátima. **História da organização do trabalho escolar e do currículo no século XX: ensino primário e secundário no Brasil**. São Paulo: Cortez, 2008.

ZACHEU, Aline Aparecida; CASTRO, Laura Laís. **Dos tempos imperiais ao PNLD: a problemática do livro didático no Brasil**. Bauru: Universidade Estadual Paulista, 2015.

Disponível em:

<https://www.marilia.unesp.br/Home/Eventos/2015/jornadadonucleo/dostempos-imperiais-ao-pnld--a-problematika1.pdf>. Acesso em: 16 set. 2021.

CRediT

Reconocimiento:	No aplica.
Financiación:	No aplica.
Conflicto de intereses:	Los autores certifican que no tienen ningún interés comercial o asociativo que represente un conflicto de intereses en relación con el manuscrito.
Aprobación ética:	Não se aplica.
Contribución de los autores:	Caraçato, V. O. B.; Machado, M. C. G.; Huss, S. R. M declaran que han participado en la redacción del artículo, y afirman que han sido responsables de la conceptualización, la recopilación de datos, el análisis formal, la redacción y la revisión del texto.

Enviado: 8 de julio de 2024

Aceptado: 30 de septiembre de 2024

Publicación: 03 marzo 2025

Editora de sección: Quenizia Vieira Lopes

Miembro del equipo de producción: Daniella Caroline R. R. Ferreira Mesquita

Ayudante de redacción: Martinho Gilson Cardoso Chingulo